

Retirarse del servicio militar como una forma de disensión

Mayor Daniel J. Sennott, Ejército de EUA

Ninguna nación puede confiar, con seguridad, su honor marcial a los líderes que no mantienen el código universal que hace la distinción entre lo correcto y lo incorrecto.

—General Douglas MacArthur

EN UNA RECIENTE carta al redactor del periódico *Stars and Stripes*, un Teniente General del Ejército hizo un llamado a los militares activos, veteranos y civiles que estuvieran en desacuerdo con la derogación de la política “Don’t Ask, Don’t Tell” [“No pregunte, no diga”—la previa política de las Fuerzas Armadas de EUA sobre la homosexualidad] para que escribieran una carta a sus respectivos mandos y a los funcionarios gubernamentales electos.¹ Cuando se le preguntó sobre la carta del Teniente General, el Jefe del Estado Mayor Conjunto la reprobó, diciendo “A fin de cuentas, si hay una política con la que alguien de uniforme no está de acuerdo... la respuesta no es la Justicia; es, de hecho, votar con sus pies” [N.T.: es decir, retirarse del servicio militar].²

La discusión sobre la derogación de la política “Don’t Ask Don’t Tell” trajo al foro una discusión central sobre el liderazgo: ¿Cuál es la manera más apropiada para que los oficiales militares se enfrenten con los desacuerdos en cuanto a las políticas? Ya sea que el desacuerdo surja de la estrategia de guerra en Afganistán o de los homosexuales en el servicio militar, ¿pueden darse el lujo estos oficiales de simplemente salirse del servicio militar en respuesta a un desacuerdo? O, ¿tienen una responsabilidad mayor con los soldados a quienes sirven? ¿Deben permanecer en el servicio y esforzarse para que se dé un cambio de la política dentro de la institución? ¿Qué

responsabilidad tienen estos líderes militares de dar a conocer sus desacuerdos, mientras siguen manteniendo las buenas relaciones civiles-militares?

En el presente artículo, se analizará cuán pertinente es que los oficiales militares se salgan del servicio, porque no están de acuerdo con la política.³ En primer lugar, se examinarán las responsabilidades que tienen los oficiales militares en la rama a la que sirven, desde el prisma de los valores intrínsecos del Ejército, Armada y Fuerza Aérea. En segundo lugar, se tomará en cuenta la responsabilidad inherente que tienen los oficiales militares de actuar como leales subordinados a la autoridad civil. Por último, se determinará si renunciar o retirarse del servicio debido a un desacuerdo de política, es coherente con los valores militares.

Las responsabilidades de un oficial con sus soldados

El Modelo de Requerimientos de Liderazgo del Ejército define a un líder en el Ejército, como alguien que demuestra tres cualidades: carácter, porte y capacidad intelectual.⁴ En cuanto al carácter, los oficiales en cada rama del servicio militar, deben alinear sus valores personales con los de las Fuerzas Armadas, demostrando por medio de palabras y hechos la adherencia a esto solemnes principios.⁵ Mediante la adopción de los valores intrínsecos, la institución castrense no espera que los oficiales abandonen sus valores personales. Al contrario, la institución espera que estos oficiales usen sus valores y experiencias personales conjuntamente con los valores institucionales, para proporcionar a sus subalternos un liderazgo basado en principios.

El Mayor Daniel J. Sennott es un profesor adjunto en la Escuela de Procurador General del Ejército de EUA en Charlottesville, Virginia. Cuenta a su haber con una Licenciatura de la Universidad de Marquette y su JD de la

Universidad de Illinois y ha servido en distintas posiciones de mando y estado mayor en el territorio continental de Estados Unidos, Alemania e Irak.



Un soldado de EUA explora su área mientras cumple una misión conjunta con soldados del Ejército iraquí en la aldea de Al Muradia, Irak, 13 de marzo de 2007.

El Ejército expresa estos valores como “lealtad, deber, respeto, servicio desinteresado, honor, integridad y valentía personal” y ordena a sus oficiales usarlos como guía en cada decisión que toman.⁶ De manera similar, los tres valores taxativos de la Fuerza Aérea “integridad, servicio que se antepone a sus propios intereses y excelencia en todo que hacemos” tratan estos mismos temas.⁷ Por último, la Armada y el Cuerpo de Infantería de Marina refuerzan estos mismo conceptos en sus valores intrínsecos de “honor, valentía y compromiso”.⁸ En el análisis de estos valores exclusivos de las distintas ramas del servicio militar, el tema común entre ellas es que todos los integrantes del servicio, particularmente los oficiales, deben poseer tres cualidades fundamentales: honor, valentía y servicio desinteresado. En consecuencia, cualquier oficial militar dependería de estos valores para tomar su decisión de salirse del servicio, porque están en desacuerdo con una política.

El concepto de honor, tal vez, es el más importante de los valores intrínsecos. El Ejército lo define como comprensión y compromiso duraderos de lo que es correcto.⁹ De manera similar, la Armada se refiere al honor como la responsabilidad de “regirse por un código inquebrantable de integridad”, así como el cumplimiento de sus “responsabilidades legales y éticas”.¹⁰ Por último, la Fuerza Aérea considera el honor como un concepto íntimamente vinculado a la integridad y los mismos sirven como fundamento del carácter de un integrante del servicio militar. Más que solo hacer “lo correcto, incluso, cuando nadie está mirando”, los integrantes del servicio militar con honor e integridad fomentan el intercambio libre

de información entre los superiores y subalternos.¹¹ Específicamente, “valoran la sinceridad en su trato con los superiores como una señal de lealtad, incluso, cuando ofrecen opiniones contrarias”.¹² La interpretación común entre todos los servicios militares, es que el honor es una característica imprescindible del carácter fuerte y trasciende a todo lo que hacen los oficiales, en representación del servicio militar y de los subalternos bajo su mando.

La segunda característica esencial para un acertado liderazgo es la valentía. Tanto la Armada como el Ejército, específicamente, expresan la valentía como un valor intrínseco independiente, mientras que la Fuerza Aérea lo considera un subconjunto de la integridad. El Ejército considera la valentía personal, particularmente, la valentía moral, la capacidad de defender lo que es correcto y expresarlo abierta y honestamente.¹³ La definición de la Armada es un poco más amplia, considerando la valentía como enfrentar los requerimientos de su misión y al actuar, tener en mente los mejores intereses de la institución. Por último, la Fuerza Aérea define a un integrante íntegro de su institución, como uno que “posee la valentía moral y hace lo correcto, incluso, si el precio personal es alto”.¹⁴ El factor común en todas interpretaciones es el énfasis que se le da a la valentía moral como igual y, en algunas circunstancias, superior a la valentía física.¹⁵

Por último, las ramas militares consideran el servicio desinteresado como el valor fundamental integral final. La Fuerza Aérea lo vincula al deber, al definirlo como “una dedicación duradera a la antigua virtud militar de dedicación desinteresada al deber en todo momento y bajo cualquier circunstancia —incluyendo arriesgar la vida, de ser necesario”.¹⁶ El Ejército considera que el servicio desinteresado incluye, “hacer lo correcto para la Nación, el Ejército, la organización y los subalternos”.¹⁷ Finalmente, en los valores intrínsecos de la Armada se refieren al servicio desinteresado como un “compromiso”, que obliga a todo integrante del Departamento de la Armada a “unirse en un equipo para mejorar la calidad de nuestro trabajo, de nuestra gente y de nosotros mismos”.¹⁸ Común en todas estas definiciones es una referencia al deber que los integrantes militares y, específicamente, los oficiales deben a sus compañeros de servicio. Específicamente,

los oficiales deben ganarse la lealtad de sus soldados, protegiéndolos contra decisiones imprudentes que pueden tomar inadecuadamente. Sin embargo, los oficiales también tienen un deber con sus superiores, el que requiere obedecer las órdenes de los oficiales de mayor jerarquía. Además, los oficiales tienen el deber de cumplir con sus obligaciones. Si un oficial asume la responsabilidad de sus soldados, debe ejercer un gran sentido de conciencia, o un “alto sentido de responsabilidad por las contribuciones personales al Ejército, demostradas a través de esfuerzos dedicados, organización, minuciosidad, confiabilidad y sentido práctico”.¹⁹ Combinados, los valores intrínsecos de honor, valentía y servicio desinteresado incorpora las responsabilidades que todos los integrantes del servicio militar tienen con su país. Mantener estos valores es la obligación de todo líder militar.

Las responsabilidades de un oficial con el Estado

Además de las responsabilidades con sus compañeros integrantes del servicio militar, los oficiales tienen deberes igualmente importantes con el país al que sirven. En Estados Unidos, el servicio militar es una devoción consagrada, en la cual los militares están subordinados a la autoridad civil. En su fundamento, las buenas relaciones civiles-militares implican el desafío de conciliar “un servicio militar lo suficientemente fuerte para llevar a cabo cualquier misión que le asigne la autoridad civil”.²⁰ Si los integrantes del servicio militar intentan influir en las decisiones políticas de la autoridad civil, ya sea, por medio de declaraciones o acciones, la sociedad lo percibe como una injerencia inadecuada del poder militar y político.

Si bien las relaciones civiles-militares recientemente han gozado de un resurgimiento intelectual, las dos teorías principales en este campo datan de la década de los años 50. En su influyente obra, *The Soldier and the State*, Samuel Huntington sostuvo la teoría de “el control civil objetivo”, en la cual las autoridades civiles dictan la política militar y dejan que los líderes militares decidan las operaciones necesarias para lograr esa política.²¹ Un punto central en la teoría huntingtoniana es una comprensión de la teoría liberal, en la cual la preocupación principal del

Estado es proteger los derechos individuales del ciudadano.²² Consecuentemente, los militares deben ser lo suficientemente fuertes para vencer las amenazas externas, mientras siguen subordinados a la autoridad civil. Huntington pensó que la única manera de lograr este equilibrio era conceder a los líderes militares, la libertad adecuada para llevar a cabo las operaciones militares sin la innecesaria interferencia de las autoridades civiles. Huntington opinó que la única manera en la que el control civil funcione en una sociedad liberal como Estados Unidos, es que las fuerzas armadas estén compuestas por oficiales profesionales subordinados al control civil.²³

A fin de responder a la teoría huntingtoniana, Morris Janowitz ha avanzado la “teoría cívica republicana” como un contraste a la teoría huntingtoniana. Janowitz alega que en lugar de los derechos individuales, el foco principal de un estado democrático debería ser “relacionarse con los ciudadanos en las actividades de la vida pública”.²⁴ Involucrar a la ciudadanía en la operación del Estado, expande los intereses de los mismos desde el punto de vista de su bienestar individual y común.²⁵ Consecuentemente, la teoría cívica republicana de Janowitz, se centra en mantener la participación de los ciudadanos en el servicio público y fomentar una mayor comprensión por parte de los militares sobre los asuntos políticos civiles.

La importancia del control civil de las fuerzas militares es un elemento central tanto para las



(Pete Souza)

El presidente Barack Obama se reúne con el entonces Teniente General Stanley A. McChrystal, Ejército de EUA, en el Despacho Oval en la Casa Blanca, 19 de mayo de 2009. El Secretario de Defensa de la época, Robert M. Gates, recomendó al Presidente nombrar a McChrystal como el nuevo comandante de fuerzas de EUA y la OTAN en Afganistán.

teorías huntingtonianas como para las de Janowitz y está reflejado en la ley. El Código [las Leyes Permanentes] de Estados Unidos, Título 10, Sección 3583, ordena a los comandantes y a todos los demás en posiciones de autoridad en el servicio militar, “dar un buen ejemplo de virtud, honor, patriotismo y subordinación;... [y] abstenerse y suprimir toda práctica libertina, amoral y corregir, de conformidad con las leyes y reglamentos del Ejército, a toda persona que sea culpable de lo mismo”. El estatuto entonces claramente establece la definición de un buen líder militar como uno que está, entre otras cualidades, subordinado a la autoridad civil y a los preceptos de la ley.²⁶

Además, el Código de Justicia Militar (*UCMJ*, por sus siglas en inglés) contiene un artículo punitivo relacionado a la preservación del control civil. El Artículo 88 del *UCMJ*, “Repudio hacia los Funcionarios”, dice:

Todo oficial que use palabras despectivas en contra del Presidente, el vicepresidente, el Congreso, el secretario de defensa, el secretario de departamento militar, el secretario de seguridad de la Patria o el gobernador o legislatura de todo Estado, territorio, mancomunidad o posesión en donde presta servicio o está presente, será castigado según lo ordene el tribunal militar.²⁷

En el Artículo 88 del *UCMJ* hay dos aspectos importantes. En primer lugar, prohíbe a los oficiales mostrar repudio hacia funcionarios gubernamentales. Es probable que eso sea un reflejo de la autoridad concedida a los oficiales como comandantes en las Fuerzas Armadas. En segundo lugar, el artículo está arraigado a una profunda tradición. Restringirse de hablar contra las autoridades civiles ha sido la costumbre desde la Guerra Revolucionaria.²⁸ Como lo afirmó el presidente de la corte suprema Earl Warren cuando trató el tema de las relaciones civiles-militares, “Una tradición ha sido inculcada en nosotros, en cuanto a que la perpetuación de un gobierno libre depende de la constante supremacía de los representantes civiles del pueblo”.²⁹ Las leyes y artículos punitivos que prohíben la participación militar en los asuntos políticos conservan la arraigada tradición civil-militar en Estados Unidos.

Retirarse del servicio militar como un acto de disensión

El Jefe de Estado Mayor de la Fuerza Aérea Ronald R. Fogleman se jubiló en 1997 después de haber enfrentado muchos de los temas discutidos en este artículo. En las meses antes de su sorpresivo retiro, el General Fogleman

tenía graves desacuerdos con el entonces Secretario de Defensa William Cohen.³⁰ Además del percibido fracaso en el caso de adulterio de la Teniente Segundo Kelly Flinn, Fogleman estaba muy molesto con el castigo impuesto al oficial a cargo del complejo de las Torres Khobar, cuando fue atacado por terroristas.³¹ Fogleman sostuvo que el oficial hizo todo lo posible para impedir el bombardeo y que incrementar el castigo solo tendría un efecto estremecedor en toda la fuerza.³² Como resultado de estos y otros desacuerdos, Fogleman pensó que ya no podía seguir siendo un líder eficaz



(Pete Souza)

El presidente Barack Obama firma la certificación de la derogación de la política “Don’t Ask, Don’t Tell”, en el Despacho Oval, el 22 de julio de 2011. En la foto, de izq. a der., Brian Bond, subdirector de la Oficina de Interacción Pública; Kathleen Hartnett, abogada consultora asistente del Presidente; Secretario de Defensa Leon Panetta; Kathryn Ruemmler, abogada consultora del Presidente; Jefe del Estado Mayor Conjunto, Almirante Mike Mullen y el Vicepresidente Joe Biden.

y se retiró después de haber cumplido tres años de una asignación de cuatro años de duración.

El impacto en los colegas militares

Al considerar el retiro o la renuncia por excesivos desacuerdos con la política, un líder militar debe también considerar el impacto que esto tendrá en sus colegas del servicio militar. Este análisis puede resultar difícil, dependiendo de la naturaleza del asunto. Por ejemplo, si un líder militar está en desacuerdo con una política de guerra, el efecto tangible de la política en el bienestar de las tropas puede ser relativamente evidente. Las decisiones político-estratégicas incorrectas en Afganistán pudieron previsiblemente conducir a muertes innecesarias y al detrimento de la moral entre los soldados. Los oficiales militares pueden recurrir a algunos precedentes, en que las malas políticas que guiaron en sus decisiones condujeron a muertes innecesarias. Sin embargo, si la política tiene que ver con los aspectos administrativos internos de los servicios militares, los efectos en los soldados pueden ser mucho menos evidentes. Por ejemplo, la decisión de permitir que los homosexuales sirvan abiertamente, es mucho más sutil y no podemos predecir, con certeza, las consecuencias de tal decisión. En el ejemplo antes citado, la decisión de retirarse del General Fogleman no estaba arraigada a una política en particular, sino a una percepción intangible de que los valores institucionales habían cambiado. En tales casos, los oficiales militares deben confiar tanto en sus valores personales como en los valores intrínsecos institucionales para tomar su decisión.

Al decidir dejar el servicio militar, los oficiales primero deben tomar en cuenta si tal medida drástica es necesaria para conservar el honor. Según lo señalado anteriormente, el honor es el concepto central en el que se basan los valores intrínsecos de las Fuerzas Armadas. Este concepto requiere que los oficiales militares “se rijan por un código de integridad inquebrantable”, mientras simultáneamente cumplen con todas las “responsabilidades legales y éticas”.³³ Si el oficial militar cree que aceptar una decisión política y continuar en el servicio socavaría su honor, entonces el oficial ya no está en posición para proporcionar un liderazgo eficaz. Según afirmó el

General Fogleman con respecto a su decisión de retirarse, “realmente, uno tiene que levantarse y mirarse en el espejo todos los días y preguntarse, ‘¿me siento honorable y limpio?’”³⁴ Si la respuesta es “no”, entonces el oficial ciertamente debe retirarse del servicio militar. Sin embargo, se debe determinar si la decisión política es un reflejo de los valores institucionales permanentes o una mala decisión aislada que un fuerte liderazgo puede atenuar. El oficial debe determinar si la acción honorable sería permanecer en el servicio y esforzarse para cambiar la política dentro de la organización o retirarse del servicio militar y ceder su capacidad de influencia en el asunto.

Luego, el oficial militar debe tomar en cuenta el valor fundamental de valentía. Los oficiales militares deben demostrar valentía personal y “hacer lo correcto, aunque el precio personal sea alto”.³⁵ Si un oficial piensa que cierta decisión política tendrá un efecto negativo generalizado en los integrantes del servicio militar, entonces debe demostrar la valentía de sus convicciones y abandonar el servicio.

El General Fogleman creyó que el castigo del comandante a cargo de las Torres Khobar estaba basado más en la política que en los hechos del caso. Pensó que “castigarlo sin justificación tendría un efecto escalofriante en todos los comandantes del mundo que, entonces podrían deducir que proteger a sus tropas era más importante que cumplir la misión”.³⁶ En consideración de dichas consecuencias negativas predecibles para los soldados que él lideraba, a Fogleman no le quedó otro remedio que retirarse de la Fuerza Aérea. Al igual que Fogleman, cualquier oficial que considere que una decisión política dañará perceptiblemente a los integrantes del servicio militar, no debe sentarse de brazos cruzados, mover la cabeza de un lado al otro y solo observar lo que ocurre. Debe decidir no ser partícipe en esto, independientemente del precio personal. Esa es la esencia verdadera de la valentía moral.

Al considerar dejar el servicio militar, el oficial debe tomar en cuenta el valor esencial del servicio desinteresado. Los oficiales en todos los niveles tienen el deber de cumplir las obligaciones que tienen con sus subalternos, homólogos y oficiales superiores. Todo oficial hace un juramento de “cumplir eficaz y fielmente los deberes de la

institución a la cual se integra”.³⁷ Al dejar el servicio militar, el oficial elige terminar prematuramente este deber, una perspectiva que algunos líderes consideran igual a eludir la responsabilidad de servir. Sin embargo, como señaló el General Fogleman, si un líder militar ya no es eficaz porque sus opiniones personales son contrarias a los valores fundamentales de la institución, entonces, el servicio desinteresado sugeriría retirarse del servicio como el mejor curso de acción. Según Fogleman, los líderes sirven en dos niveles: como un integrante de la gran profesión de las armas y en el nivel personal.³⁸ Desde la perspectiva de un integrante de la profesión, un líder debe continuar sirviendo para fomentar la profesión, independientemente de las diferencias políticas. Sin embargo, en el nivel personal, si el oficial ya no puede liderar eficazmente debido a los desacuerdos, debe hacer lo que sea mejor para aquellos a los que sirve y abandonar el servicio militar. Si el continuar en el servicio se torna contraproducente, “la institución cobra más importancia que el individuo y, al considerar el valor intrínseco del servicio desinteresado, la opción se convierte en seguir sirviendo un año más y pasar por todo el proceso o abandonar el servicio militar”.³⁹ Al considerar abandonar el servicio militar, los oficiales deben evaluar el impacto que tendrá su salida del servicio en sus homólogos militares y determinar si el honor, la valentía y el servicio desinteresado hacen necesario que abandone el servicio.

Una forma de disensión contra las decisiones de la política

Además del impacto que sufren sus colegas del servicio militar, los oficiales deben determinar qué impacto negativo puede tener en la institución castrense y en la autoridad civil. A fin de actuar de manera honorable, los oficiales deben comportarse con sinceridad y dar a conocer sus desacuerdos. Los oficiales deben considerar la sinceridad como parte integral de la lealtad, “incluso, si expresan sus opiniones divergentes”.⁴⁰ Sin embargo, los oficiales militares no deben permitir que otros perciban su salida del servicio, como un acto político calculado para influir en las decisiones civiles de la política. Fogleman envió una solicitud de jubilación anticipada, cuidadosamente redactada, días antes de que el Secretario hiciera su última declaración con

respecto al oficial a cargo de las Torres Khobar. Al presentar una solicitud de jubilación, en lugar de renunciar a su cargo antes de que se diera a conocer la decisión formal, Fogleman evitó cualquier deducción de que estaba retirándose en son de protesta.⁴¹ Según declaró Fogleman, “la razón por la que fue una solicitud de retiro y no una renuncia fue que la misma era coherente con todo lo que había dicho hasta esa fecha —es decir, esta es una asignación y no una condena”.⁴² Según reconoció Fogleman, los líderes honorables deben preservar la lealtad a la autoridad civil, aún si optan por poner fin a su servicio militar debido a desacuerdos en cuanto a la política.

Los oficiales también deben determinar si, desde una perspectiva institucional, verdaderamente están demostrando valentía moral y servicio desinteresado al abandonar el servicio militar. Los oficiales deben considerar si están encarando los requisitos de su misión y actuando con el mejor interés de la institución en mente.⁴³ Desde la propia perspectiva, la prioridad principal debe ser conservar en la organización a líderes de carácter, que se basan en los valores intrínsecos de la institución y evitar la percepción de tensión entre los militares y líderes civiles. Este razonamiento actuaría a favor de subordinar las opiniones personales a las de la institución. En tales casos, Fogleman dijo, “Ignórelo. Siga al pie del cañón, continúe esforzándose”.⁴⁴ Sin embargo, algunos estarían a favor de abandonar el servicio, si ya no pueden servir como defensores eficaces de la institución castrense debido a las diferencias con la política. De permanecer en el servicio, el oficial corre el riesgo de ser un elemento divisivo. En consecuencia, debe sopesar los intereses personales versus los intereses institucionales, si decide abandonar el servicio militar como señal de protesta.

Otra consideración para los oficiales debe ser el impacto que tendrá su partida en la decisión política y en el servicio militar. Algunos sostienen que el oficial corre el riesgo de ser “otro animal atropellado en la carretera política” y su partida pronto quedará en el olvido. En tales casos, la renuncia del oficial habrá sido en vano. Sin embargo, este argumento presume que el motivo del retiro del oficial sería pretender influir en las decisiones de las autoridades civiles. Según lo destacado por Huntington y Janowitz, tal injerencia viola la gran tradición civil-militar que

data de muchos años y no debe ser la motivación de su partida. Por el contrario, los oficiales deben abandonar el servicio militar si consideran que ya no pueden servir con honor y mantener su carácter. Si los oficiales no pueden conciliar sus valores personales con los valores establecidos por la institución, entonces, no les queda otra opción que abandonar el servicio militar. No obstante, antes de determinar que los valores de la institución son incompatibles con sus propios valores, el oficial debe estar seguro de que ha hecho todo lo legalmente posible, para influir en los valores dentro de la institución.

La decisión de un oficial de abandonar el servicio militar debido a un desacuerdo sobre una política es compleja. Si bien “votar con los pies” parece simple, la verdadera decisión implica

determinar qué impacto tendrá en sus colegas de la Institución y en las relaciones civiles-militares. La decisión es sumamente personal, la cual requiere que el oficial determine tanto sus valores personales como los valores de las instituciones civiles y militares a quienes sirve. Ya sea que el desacuerdo tenga que ver con políticas administrativas como la de “Don’t Ask, Don’t Tell” o las políticas de guerra, tales como el número de tropas en Afganistán, el oficial debe determinar si esta refleja un cambio fundamental de los valores institucionales, o simplemente una decisión a la que el oficial debe adaptarse. En cualquier caso, los oficiales militares deben depender de los valores intrínsecos de honor, valentía y servicio desinteresado para que guíen su decisión. **MR**

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Teniente General Mixon, Benjamin, Carta al Editor: “Let Your Views Be Known” (De a conocer sus opiniones) *Stars and Stripes*, 8 de marzo de 2010, En la carta del Teniente General Mixon, Comandante del Comando del Pacífico del Ejército de EUA, se declaró: “Los recientes comentarios sobre los efectos adversos de la revocación de la política “don’t ask, don’t tell” eran reveladores. Con frecuencia se declara que la mayoría de los integrantes de las Fuerzas Armadas están a favor de invalidar la política. No creo que esta declaración sea precisa. Supongo que muchos integrantes, sus familias, veteranos y ciudadanos se están cuestionando lo que pueden hacer para poner fin a esta imprudente revocación de una política que ha logrado un balance entre el deseo de servir de un ciudadano y la conducta aceptable. Ha llegado la hora de escribir a sus representantes electos y a la cadena de mando y expresar sus opiniones. Si nosotros, los que estamos a favor de retener la política actual no hablamos sin temor, no hay oportunidad alguna de retener la política actual”.
2. Dreazen, Yochi J., “Military Makes it Tougher to Oust Gays,” *Wall Street Journal*, 26 de marzo de 2010, <http://online.wsj.com/article/SB20001424052748704094104575143361700873600.html>.
3. Aunque en el artículo se utilizará la jubilación de oficiales generales como un estudio de casos, se emplea el análisis para oficiales militares de todo nivel.
4. El Manual de Campaña del Ejército de EUA (*U.S. Army Field Manual - FM*) 6-22, *Army Leadership* (Washington, DC: U.S. Government Printing Office [GPO], octubre de 2006), Figura 2-2.
5. *Ibid.*, 4-2.
6. *Ibid.*
7. El Documento de Doctrina 1-1 del Departamento de la Fuerza Aérea de EUA (USAF), *Leadership and Force Development* (Washington, DC: GPO, 18 de febrero 2006), p. 4-7.
8. La Instrucción 5350.15C de la Armada de EUA (USN), *Department of the Navy Core Values Charter and Ethics Training* (Washington, DC: GPO, 31 de enero de 2008). Se emplea igualmente el estatuto con el Cuerpo de Infantería de Marina de Estados Unidos.
9. El *FM* 6-22, p. 4-6.
10. La Instrucción 5350.15C de la USN.
11. El Documento de Doctrina 1-1 de la USAF, p. 5.
12. *Ibid.*
13. El *FM* 6-22, p. 4-6.
14. El Documento de Doctrina 1-1 de la USAF, p. 5.
15. El debate sobre cuál virtud —el coraje moral o el coraje físico— es más excepcional ha continuado por siglos. Como observe el orador Wendell Phillips a principios del siglo XIX, “La valentía física es un instinto animal; la valentía moral es un tipo de coraje más alto y fiel.” Mayor Coffey, William T., *Patriot Hearts* (Colorado Springs, Colorado: Purple Mountain Publishing, 2000), p. 117.
16. El Documento de Doctrina 1-1 de la USAF, p. 5.
17. El *FM* 6-22, p. 4-6.
18. La Instrucción 5350.15C de la USN.
19. El *FM* 6-22, p. 4-6.
20. Peter Feaver, “Civil Military Problematique: Huntington, Janowitz, and the Question of Civilian Control,” *Armed Forces & Society* (invierno de 1996): p. 149.
21. Huntington, Samuel P., *The Soldier and the State: The Theory and Politics of Civil-Military Relations* (Cambridge: Belknap Press, 1957); Burk, James, “Theories of Democratic Civil-Military Relations,” *Armed Forces & Society* (Fall 2002), p. 7.
22. Huntington, p. 149. Como explica Huntington, las funciones tradicionales de un Estado liberal son “la función política de ajustar y sintetizar los intereses en una sociedad; la función legal de garantizar los derechos de personas y la función económica y social de ampliar las oportunidades de autoformación individual”.
23. Burk, p. 10.
24. Janowitz, Morris, *The Professional Soldier: A Social and Political Portrait* (Nueva York: Free Press, 1971); Burk, p. 10.
25. *Ibid.*
26. Snider, Don M., *Dissent and Strategic Leadership of the Military Professions* (Carlisle: Strategic Studies Institute, 2008).
27. El Código de Justicia Militar de EUA, Artículo 88 (2008).
28. Estados Unidos v. Howe, 37 C.M.R. 429 (1967).
29. *Ibid.*
30. Dr. Kohn, Richard H., “The Early Retirement of General Ronald R. Fogleman, Chief of Staff, United States Air Force,” *Aerospace Power Journal* (primavera de 2001): p. 2.
31. *Ibid.*
32. *Ibid.*
33. La Instrucción 5350.15C de la USN.
34. Kohn.
35. El Documento de Doctrina 1-1 de la USAF, p. 5.
36. Kohn.
37. El Código 5 de Estados Unidos 3331 (2010). Aún si un oficial militar ha tomado la decisión de retirarse del servicio militar, la decisión final está a disposición de las autoridades civiles con que el oficial está en desacuerdo. Una vez que recibe el grado de Teniente Segundo, un oficial continúa sirviendo bajo aprobación del Presidente, significando que una autoridad competente podría negar toda solicitud de retirarse. En estos casos, el oficial tendría un requerimiento moral de continuar su servicio. Swain, Richard, “Reflection on an Ethic of Officership,” *Parameters* (primavera de 2007), p. 4.
38. Kohn, p. 13.
39. *Ibid.*
40. El Documento de Doctrina 1-1 de la USAF, p. 5.
41. *Ibid.*, p. 11.
42. *Ibid.*
43. La Instrucción 5350.15C de la USN.
44. Kohn, p. 13.